

Biografía Andreu Abelló fue una figura de la política catalana de los años 30 (con ERC) y de los 70 (en el PSC). Pero su vida muestra zonas oscuras

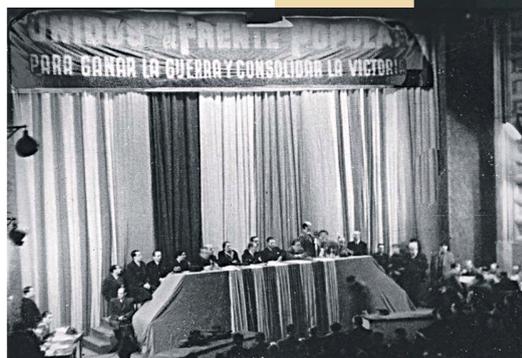
¿Cínico y desleal?

JORDI AMAT

Debíamos escribir la biografía de Roc Boronat –militante de Esquerra Republicana, presidente del Sindicat de Cecs de Catalunya– y a Betsabé García, con quien la escribía a medias, le tocó la parte más compleja: reconstruir el exilio de aquel bondadoso mequetrefe que murió en México en 1965. En el DF Betsabé descubrió algunos tristes cabos por atar. Uno era la historia de una empresa de muñecas por culpa de la cual Boronat, que había sido nombrado apoderado, por un tiempo quedó más tirado como una colilla. El hombre que le endosó el muerto era Josep Andreu Abelló (Montblanc, 1906-Madrid, 1993). La peripecia completa de este personaje tan atractivo y olvidado la ha conseguido reconstruir Joan Esculies, que ha trabajado con un inédito muy valioso: las memorias inéditas que Andreu redactó durante los últimos años de su vida. Pobre Roc: Andreu, realmente, fue un tipo listísimo.

Empezando por la descripción de su linaje, ligado a un Reus puntero en la Catalunya de principios de siglo, y acabando con la descripción de su papel durante la transición y los primeros años de la democracia, el metódico historiador

Esculies, a través de Andreu, muestra la definitiva maduración de unos núcleos republicanos comarcales, su llegada al gobierno con el cambio de régimen, el intento de salvar los muebles durante la guerra y su progresiva disolución durante la interminable dictadura y las estériles discusiones en el exilio (carta va, carta viene). Hacia finales de la década de los 40, el abogado Andreu, un buen parlamentario y que durante la guerra tuvo cargos de alta responsabilidad en la administración catalana de justicia



A la izquierda imagen del mitin del frente Popular que se celebró en el teatro Olympia de Barcelona para conmemorar el triunfo del Frente Popular en las elecciones generales del 16 de febrero de 1936. Bajo el lema "Unidos en el Frente Popular para ganar la guerra y consolidar la victoria", se puede distinguir a Dolores Ibárruri –'La Pasionaria'–, Mateu Silva, Emilio Baeza Medina (Izquier-



da Republicana), Cuenca (PCE), M. Cordero (PSOE), Joan Bertrán (Unió de Rabassaires), Pascual Leono (Unión Republicana), Rafael Vidie-

lla (PSUC), Ramon Lamóneda (PSOE), Andreu Abelló (ERC) y el presidente Lluís Companys. A la derecha, retrato del político

y empresario Josep Abelló, fundador de ERC y del PSC

BRANGULI / ARCHIVO FAMILIAR DE NARCIS ANDREU MUSTE / EDICIONES DE 1984

Cuentos

El rezo de los muertos

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Eduardo Halfon (Ciudad de Guatemala, 1971) es, con Rodrigo Rey Rosa, el escritor guatemalteco más reconocido fuera de su país. En España lo introdujo Anagrama en el 2004 con *El ángel literario*, luego se convirtió en autor de Pre-Textos y ahora de Libros del Asteroide. Su biografía puede llevar a engaños. Descendiente de judíos libaneses y polacos, en una entrevista a Franco Chiaravoli en *Revista de Letras*, canal digital de crítica y cultura de *La*

Vanguardia, ha confesado: "Yo rechazo el judaísmo abiertamente", "lo que realmente quiero es entender mi origen". Alejado de todo patriotismo, "no escribo como guatemalteco, ni de temas guatemaltecos". Toda su obra está centrada en torno al abuelo paterno y a su huida del campo de concentración de Auschwitz. Esta búsqueda de una identidad le convierte en el eterno viajero, en una narrativa que, como la de César Aira, está concebida como un punto de partida, no de llegada.

Esto explica la estructura de *Sígnor Hoffmann*, donde encontramos, en una rica variedad de registros, no pocas de las obsesiones que alimentan una escritura que, sin embargo, no es obsesiva sino que está marcada por el signo de la libertad. Se trata de una colección de seis relatos que bien puede leerse como una novela. El narrador es siempre el propio Halfon, al que nadie toma por guatemalteco, y al que por error llaman Hoffmann. Sabemos que es escritor, pero su biografía importa poco. Lo que realmente



Eduardo Halfon

JORDI ROVIRALTA

importa es su indagación. Desde hace muchos años ha sabido que tenía que visitar la casa de su abuelo en Lódz, en una necesidad de encontrarse a sí mismo. En esta búsqueda va cambiando de lugares y va conociendo a gente muy variada,

La obra de Halfon se centra en torno a su abuelo y a su huida del campo de Auschwitz

pintorescos unos, aparentemente peligrosos otros, y dramáticos los que vivieron de más cerca la exterminación de los judíos.

Cada personaje es una historia, y así se va tejiendo el libro. En el primer relato, cuando baja en la estación de Paola, en Calabria, alguien le agarra del brazo para llevarle al campo de concentración, uno de los quince que mandó construir Mussolini. Es así como conoce a Marina, con su pelo negro, sus uñas pintadas de negro y sus ojos góticos,

(y parece que incluso Companys le ofreció la presidencia del gobierno), desapareció del DF. Había saqueado a amigos y conocidos. Por aquel asunto y por otros asuntos nebulosos se habló mucho de él en México, pero Andreu, que tenía buenos contactos y pocos prejuicios, se reinventó gracias a su inteligencia y sobre todo a su magnetismo. Al poco estaba en Tánger, dirigiendo un banco, forrándose y con una agenda de primer nivel.

En agosto de 1962 se estableció de nuevo en Barcelona, con coche y chófer privado, y entró en el consejo de Banca Catalana. Entonces fue percibido como el representante de Josep Tarradellas, el presidente exiliado con quien Andreu tenía una relación pero ambivalente (que incluía los importantes préstamos que le hizo en más de una ocasión). Aparte de algunas escenas de película que Andreu rememoró en sus memorias (un intento de asesinato, por ejemplo), lo más iluminador de este libro es la descripción de la relación Andreu/Tarradellas: la evolución ideológica de uno contrasta la del contrario y el carácter de uno es un espejo para profundizar en la conducta del otro. En 1970 el distanciamiento era profundo. Un día, tras haberle aguantado un monólogo interminable, Tarradellas, en sus notas, fue contundente: "Me parece que a lo largo de mi vida no he encontrado a otro hombre más desleal y cínico que Josep Andreu". ¡Tarradellas, otro caso! |

Joan Escullies

Josep Andreu Abelló. Els claroscurs del catalanisme

EDICIONES DE 1984. 446 PÁGINAS. 20 EUROS

la primera de una serie de mujeres extraordinarias. Con ella recorre el pueblo y un pasado lleno de muertes. Y ellos dos beben "hasta que nos caigamos borrachos y desnudos en el suelo del bar, o hasta que el amor a todos nos mate".

Del Hoffmann actor lo que más admiraba el narrador era "su habilidad de engrandecer con su arte una historia pequeña, de elevar a sublimes y entrañables, en escenas precisas, a hombres cualquiera, a hombres frágiles y malogrados y banales", engrandecidos por un pasado trágico del que son inevitables herederos. También su abuelo entendía que, "una historia crece, cambia de piel", "que una historia es en realidad muchas historias". Halfon nos cautiva por la fluidez de su prosa, por las situaciones extrañas, por la magia de los ambientes y de los personajes, por el humor, por la delicadeza de un erotismo apenas insinuado y por su exigencia ética. |

Eduardo Halfon
Signor Hoffmann

LIBROS DEL ASTEROIDE. 152 PÁGINAS. 13,95 EUROS

Cuentos Escritos entre el 2002 y el 2014, Echenoz recopila en su nuevo libro siete relatos concisos, perfilados con la precisión de un miniaturista

Poética del estilo

ROBERT SALADRIGAS

No está de más recordar, aunque no creo que nadie lo haya olvidado, que el último libro de Jean Echenoz (Orange, 1947) fue *14*, esa magistral visión de conjunto de la Gran Guerra condensada en apenas cien páginas de texto ventilado, para ser más exacto 91 en la edición española de Anagrama. Una maravilla de concisión lingüística y manejo del material histórico. Eso sucedía en el 2012. Ahora se ha editado la obra más reciente de Jean Echenoz que reafirma su gusto por la escritura y el placer que le procura. *Capricho de la reina* (*Caprice de la reine*, 2014) es un libro singular entre sus títulos singulares. Y un regalo valioso para la sensibilidad del lector que busca solazarse en un puñado de textos sobrios, irreprochables, sin clasificación posible, difíciles de describir, que provocan inigualables cosquilleos debajo de la piel.

Este libro recupera siete piezas, escritas entre el 2002 y el 2014, que Echenoz publicó en diversas revistas de arte o formaron parte de proyectos que no alcanzaron el final esperado. ¿Son cuentos (a la manera convencional) o estrictas narraciones en prosa que no se sustentan en una trama ortodoxa? Vaya por delante que cada página impresa transpira una libertad absoluta; es decir, que cualquiera que sea su línea temática y sus fines, queda claro que ha sido concebida y plasmada (en palabras) desde la más

las claves

EL AUTOR Tras publicar una quincena de novelas, Jean Echenoz (1947) se ha convertido en uno de los autores más personales, interesantes y esperados de la actual narrativa francesa.

LA OBRA Siete narraciones muy diferentes entre sí, singularmente creativas, que Echenoz publicó en diversas revistas de arte. Solo tienen en común la calidad de la prosa y el uso espléndido, austero y a la vez voluptuoso, de la lengua.

absoluta independencia creadora. No importa demasiado que el relato –o cuento– que abre el libro, una historia sobre las glorias del almirante Nelson, el héroe de Trafalgar, y su penosa deriva de mutilado hacia la muerte tenga un mínimo entramado argumental, o que en *Babilonia* trace un increíble recorrido por la monumental ciudad asesorándose en los bellos escritos de Heródoto, que *Veinte mujeres en el parque de Luxemburgo* y *en el sentido de las agujas* no sea más que la simple descripción detallada de las esculturas de las reinas que rodean el parque parisino, y en

Capricho de la reina –que presta el título al libro– pinte con el cromatismo de las palabras exactas, primorosamente extraídas de una paleta de artista, un paisaje campestre visto desde una terraza. Quizá para mí el relato más atractivo y bien armado como tal sea *Ingeniería civil*, pero también me he sentido arrastrado por el último, *Tres bocadillos en Le Bourget*, sin aparente sentido, que al parecer formó parte de una propuesta teatral recibida por Echenoz en el 2014.

Pero entiendo que si algo uno los siete pilares que sostienen el libro, ese algo es, al margen de la naturaleza de cada uno de ellos y las preferencias personales del lector, la alta calidad y la asombrosa cristalización de la escritura de Echenoz. Hoy por hoy es quizá el único narrador francés que paso a paso, casi sigilosamente en su trayectoria desde *El meridiano de Greenwich* (1979) a *14*, ha instituido las bases de una poética libre y sin trabas del estilo literario. Ni siquiera autores exquisitos como Pierre Michon y Pascal Quignard han alcanzado el nivel de soberanía y perfección lingüística de Echenoz. Poder leerlo en francés constituye una rica experiencia porque él, más que un estupendo artesano de la lengua, es un artista plenamente consciente de que su instrumento es el léxico moldeado con el menor artificio posible.

Sólo así consigue aquí, en *Capricho de la reina*, que cada episodio –no quiero olvidarme de Nitrox, el vemeriano descenso a las profundidades marinas con un inesperado toque cínico final–, interese más o menos el contenido, se lea por el placer de merecerse en el deslumbrante virtuosismo de su música. Así es. |

Jean Echenoz

Capricho de la reina

ANAGRAMA. TRADUCCIÓN DE JAVIER ALBIÑANA.
103 PÁGINAS. 12,90 EUROS



El jardín de Luxemburgo, en París, y sus estatuas, es uno de los escenarios descritos por Jean Echenoz

ISTOCK/GETTY